

**EL MUNDO.**-Diez mujeres vestidas de colegialas -una violinista y nueve actrices- irrumpen en el auditorio de Caixaforum. Entre risas, comienzan a cantar: «El lunes antes de almorzar una niña fue a jugar, pero no pudo jugar porque tenía que lavar», el martes planchar, el jueves guisar y el domingo rezar. Con esta tonada el Teatro Yeses comenzó la representación de 'Ahora que vamos deprisa vamos a contar verdades', una composición propia que en una decena de escenas pone de manifiesto, con ironía y humor, las situaciones de desigualdad que todavía padece la mujer.

Yeses nació en 1985 en la antigua cárcel de mujeres de Yererías. Después de pasar por la clausurada prisión de Carabanchel, actualmente operan en el centro penitenciario Madrid 1, Mujeres, de Alcalá de Henares. Tres actores profesionales y siete internas componen hoy la plantilla fija de esta agrupación, que en las últimas tres décadas ha desarrollado 40 montajes con más de 600 mujeres.

«Nuestras aspiraciones estaban en hacer una compañía que se pareciera lo más posible al mundo libre», explica Elena Cánovas, fundadora y alma de este proyecto como funcionaria de instituciones penitenciarias -ya jubilada- y licenciada en Dirección Escénica e Interpretación por la Real Escuela Superior de Arte Dramático. «Hacemos dos giras por la Comunidad de Madrid al año por distintas localidades: 12 funciones en marzo por el Día de la Mujer y otras 12 en noviembre por el Día de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer». En ellas representan sus creaciones o textos de autores como José Luis Alonso de Santos, Paloma Pedrero, Francisco Nieva o Fernando Arrabal.

«Trabajamos tres meses por montaje, todas las tardes de 16.30 a 21.00 horas en el salón de actos de la prisión, igual que una compañía libre: preparamos el texto, analizamos los personajes, hablamos de la puesta en escena y después viene el reparto de papeles, los ensayos, las tomas de vestuario, la escenografía y las luces», explica la directora, que además aclara: «antes salían custodiadas pero ahora no».

Estrenada en 2004, 'Ahora que vamos deprisa...' se representó el pasado 8 de abril en un acto organizado por la Asociación de Voluntarios de la Caixa en colaboración con la Asociación Zonta Madrid, que desde hace años apoya a Yeses. Entre carcajadas, esta «obra feminista» pone el dedo sobre los estereotipos de género, la brecha salarial o la discriminación laboral que sufren las mujeres, la violencia machista o la conciliación familiar. Porque a las niñas les regalan costureros mientras a los niños les dicen que serán ingenieros. Todavía se ríen refranes como «dos hijas y una madre, tres diablos para un padre». El caballero

salva a la princesa aunque ella esté enamorada del dragón. Y ver a una cuadrilla de mujeres obreras piropeando desde el andamio a los hombres que pasan resulta hilarante. O no.

El objetivo final de Yeses es la reinserción social de las presas que, según cuenta Cánovas, en su mayoría cumplen penas inferiores a los cinco años por delitos relacionados con las drogas. La directora del galardonado grupo -con el Calderón de la Barca, el Accésit, el premio de la Unión de Actores, el premio Dionisos de Teatro de la Unesco-desgrana así todas sus bondades. «En primer lugar, te acerca a la cultura, te sensibiliza con la vida, te permite meterte en la piel de otros personajes y te das cuenta de que todo el mundo supera sus conflictos. Luego también tienes un crecimiento personal, te eleva la autoestima, tienes el apoyo del grupo y es una actividad para la convivencia que desarrolla la solidaridad, la tolerancia y el respeto por el trabajo del otro», explica Cánovas para concluir: «el castigo es la privación de libertad, no de otros derechos. Las cárceles se tienen que convertir en centros de aprendizaje».